



Bibliografía

- AURELIO LUCCHINI: "Ideas y formas en la arquitectura nacional". Colección Nuestra Tierra, N° 6, 1969.
- JUAN GIURIA: "La arquitectura en el Uruguay" Tomo II, de 1830 a 1900, Imp. Universal, 1958.
- ROBERTO J. G. ELLIS: "¿Conoce Ud. Montevideo?", 1970.
- CESAR J. LOUSTAU: "Influencia de Italia en la arquitectura uruguaya", Montevideo, 1990.

AMBASSADE DE FRANCE EN URUGUAY

DIA DEL PATRIMONIO URUGUAY 2012



6 de octubre de 2012

La arquitectura en el Uruguay hacia fines del siglo XIX.

El perfil ecléctico de la arquitectura nacional nace a fines del siglo XIX gracias al aporte de arquitectos e ingenieros de formación italiana como Alberto Capurro y Luigi Andreoni, por un lado, y de formación francesa como Julien Masquelez y Carré, por otro. Esta corriente llamada "historicismo ecléctico" se dedicó a hurgar en el pasado para tomar prestados distintos elementos de él. A este movimiento le seguirá otro bautizado indistintamente "renovador" o "moderno" (carente de todo ornamento), consecuencia y reacción lógica del exceso decorativista que caracterizaba a aquél.

En países como el Uruguay, donde la cultura arquitectónica autóctona es prácticamente inexistente, el progreso se manifiesta en este campo a fines del siglo XIX gracias al aporte de uruguayos dispuestos a aplicar los conocimientos adquiridos en Francia e Italia y la de algunos extranjeros como Zucchi, los hermanos Poncini, Rabu, Juan Tosi, Carré o Andreoni. Ellos crearon las bases humanas necesarias para fundar los estudios de arquitectura. Hacia 1885, mediante una ley se creó la Facultad de Matemáticas, con la finalidad de formar en ella ingenieros, arquitectos y agrimensores. Esta decisión fue posible por el valioso antecedente y apoyo de figuras como Capurro, Pedrálbes, Andreoni, Masquelez y Monteverde, entre otros.

La figura de Luis Andreoni

Arquitecto e ingeniero italiano, nació en Vercelli, pequeña ciudad piemontesa, el 7 de octubre de 1853; vino a radicarse a Montevideo en 1876 donde falleció el 20 de mayo de 1936 a los 82 años. Andreoni abordó innumerables proyectos de gran importancia que demuestran su gran inquietud espiritual. Entre sus obras se destacan el trazado de líneas del ferrocarril del este (1881), la dotación de alumbrado eléctrico a los comercios y casa de familia de Montevideo - después de haber obtenido la representación de una firma de Turín -, su intervención en el descubrimiento y explotación de la fuente del puma en Salus (1888) en el departamento de Lavalleja, la desecación de los bañados de Rocha (1895) - por medio de un canal que lleva su nombre -, etc. Andreoni prolongará su ejercicio profesional más allá del siglo XIX, hasta su fallecimiento.

Su obra arquitectónica

La obra de Luis Andreoni ofrece mucha variedad y denota diversas influencias: De Vasari en el Hospital Italiano (1884-1890). Barroca en la casa Buxareo (1884), actualmente ocupada por la Embajada de Francia, en el Banco Inglés y en su propia casa. Medieval en la Curia Eclesiástica. Ecléctico en el edificio de la Estación Central del Ferrocarril (1893-1897). Veneciana en el Club Uruguay (1888) y gótico en la Casa Vaeza.

Abarcó todas las tipologías edilicias: viviendas, hospitales, teatros, escuelas, bancos, faros, estaciones de ferrocarril, clubes, etc.

Embajada de Francia o Casa de Buxareo

Don Félix Buxareo, quien fue senador nacional, impulsor de actividades agropecuarias y miembro activo de varias sociedades benéficas, encargó a Luis Andreoni, en 1884, la construcción de su vivienda en la avenida Uruguay esquina Andes, en predio de su propiedad. Según el arquitecto César J. Lousteau: "A su muerte, acaecida en 1901, deja en legado la finca al arzobispo de Montevideo, sirviendo luego de morada al obispo, hasta que, en 1922, es adquirida por el gobierno francés, con destino a servir de residencia al embajador y albergar las distintas dependencias de la cancillería gala en nuestro país".

La hermosa residencia, resuelta en dos niveles, ocupa un solar esquina de generosas dimensiones, orientado al sur y al oeste. Esquemáticamente, la vivienda se desarrolla en planta alta, en tanto, a nivel de la calle, se alojan las dependencias secundarias. Al extremo del solar, sobre la calle Andes y aprovechando la acentuada pendiente de esta vía de tránsito, se encuentra la entrada vehicular y de servicio (originariamente caballerizas y aljibe). En planta alta, en el lugar de privilegio, se sitúa el salón de mayor jerarquía, tratado con gran esmero y provisto de fina terminación.

Estilísticamente la construcción se inscribe dentro de la línea ecléctica del autor. Por un lado, recurre a motivos neoclásicos manejados con solvencia, pero también con libertad. Por otro, muchos detalles sindicados a esta obra como barroquizante. La entrada, sobre la avenida Uruguay, se encuentra en el eje de simetría de esta fachada y todos los vanos están recuadrados por sillares de piedra almohadillados. Balcones con balaustres en mármol blanco contornean todo el piso alto. Remata la composición una moldurada cornisa y un pretil, también con balaustres, jalonado a intervalos regulares por jarrones decorativos. Los entrepaños entre los vanos, en revoque liso, lucen una pintura de una leve tonalidad que realza la composición. La esquina es ochavada, con vanos en su eje en ambos niveles.



Digna de mención es la portada de acceso en fina madera y de noble factura. El piso del vestíbulo, de grandes losones de mármol de Carrara, predispone el ánimo del visitante antes de acceder a la majestuosa escalinata de mármol blanco - también de Carrara -, que conduce al "piano nobile". La baranda de la escalera presenta balaustre en mármol. Andreoni revela gran preocupación y notable ciencia y estilo, para jerarquizar las escaleras que construye. Particularmente en la del Club Uruguay y en la vivienda de la familia Buxareo llega su arte al máximo apogeo. El gran esplendor que imprime a este importante elemento arquitectónico no se limita a la utilización de suntuosos materiales en piso y baranda o a la amplitud del espacio. El techo juega también un papel importante. Su artesonado, finamente diseñado, es un motivo más para deslumbrar al visitante. En este sentido, Andreoni era un decorador excepcional que sabía cuándo debía recurrir a la teatralidad para embellecer una obra e impactar al espectador.

Pero no solamente era un maestro en el aspecto ornamental: hemos dicho que poseía notable ciencia, pues el dimensionado de la huella y de la contrahuella de la escalinata es sumamente acertado. No nos cabe duda que Andreoni conocía a la perfección los minuciosos estudios que acometiera Blondel, que le llevaron a la elaboración de una fórmula que se volvería famosa.

El estilo Andreoni en esta obra es característico de los arquitectos italianos acostumbrados a los buenos monumentos y todos ellos tienen un común denominador, que es la amplitud de los ambientes, la armonía de sus líneas y la nobleza de los materiales empleados. Si bien su fachada no resulta impactante en el contexto ciudadano como otras de su cosecha (la del Club Uruguay o la del Hospital Italiano, por ejemplo), su equilibrio, sabio y proporcionado así como la mesura en el manejo de los elementos barrocos, le confieren un mérito singular



Concluye el arquitecto Lousteau que "Andreoni logró en sus obras conmovernos, emocionarnos y ello es porque supo respetar las grandes y eternas leyes de la buena construcción, que contemplan ante todo a la fuerza que todo lo atrae: la pesantez".